



Sobre historia de ayer y de hoy, . . .

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 185 – 4 de noviembre de 2016

En este número

1. Olvidamos que vivimos entre dos paréntesis, *Emilio Álvarez Frías*
2. Gonzalo Torrente Ballester, *José M^a García de Tuñón Aza*
3. Pedro Sánchez: «El PSOE tiene que trabajar codo con codo con Podemos», *Carmen Torres*
4. La democracia de los muertos, *Juan Manuel de Prada*
5. Tarzán y su puta madre buscan piso en Alcobendas, *Casimiro García Abadillo*
6. El cine de mi niñez, *Antonio Martínez*
7. Hernia de diafragma, *Alfonso Ussía*

Olvidamos que vivimos entre dos paréntesis

Emilio Álvarez Frías

Lo cierto es que tiene más moral que el Alcoyano, en dicho futbolero. Ahora, después de haberse cargado al PSOE –siguiendo la trayectoria de su antecesor Rodríguez Zapatero–, enarbola la bandera, toma la espada del Cid (o la hoz y el martillo), se monta en su jamelgo Peugeot, y se lanza a recorrer las rutas de España, de norte a sur, de este a oeste y luego de esquina a esquina, no para formar la bandera vasca –aquella que en 1894 se inventaron los hermanos Luis y Sabino Arana para el Partido Nacionalista Vasco y que en 1979 impusieron como la bandera de la Comunidad al aprobar el Estatuto de autonomía–, sino para levantar al partido de las cenizas en las que le sumió con sus acertada decisiones, entre ellas el «no es no», reconstruyendo piedra a piedra, hombre a hombre, mujer a mujer, los sólidos muros que tuvo en tiempos anteriores a su mandato.

¡Qué valor tiene el tío! Y un temple a prueba de bombas. Y una confianza en sí mismo y en sus cualidades que no se las salta ni Ruth Beitia, nuestra medalla de oro en las últimas olimpiadas, y una fe en las bases digna de todo encomio. El que creíamos ángel caído como figura alegórica, lo vemos levantarse como el cisne que renace de sus cenizas según cantara Corindón («Triste cisne, tú que cantas / cuando te sientes mortal, / párate a escuchar mi mal, / y verás lástimas tantas / que te tornes inmortal»), por no remontarnos a la Metamorfosis de Ovidio. Él, él solo, se va a enfrentar con las masas y las va a llevar del ronzal a la recreación del histórico partido que se fraccionó por no atender a sus válidos consejos, a sus palabras certeras, a sus monosílabos definitorios de lo que debiera hacer en un momento importante de la historia de España.

El Cid vuelve a cabalgar en forma de Pedro Sánchez, pues, como dice en su twitter, «El lunes cojo



mi coche para recorrer de nuevo todos los rincones de España y escuchar». Y no se amilanará ante molinos que le salgan al paso como gigantes, ni ante caballeros andantes que intenten detener su andadura, y velará las armas en las bodegas del camino, en los mítines que le preparen en los diferentes lugares, y escuchará a los menesterosos de las veredas, a los camaradas de las muchas ínsulas que hallare, a los potentados de las Baratarias con los que tropiece.

Y al final del camino, ¿qué? Probablemente un Congreso de su partido en el que no lo recuerden, no tengan en consideración sus muchos desvelos, suenen a hueco sus palabras de tener oportunidad a pronunciarlas, y cierren el libro de sus andares y desvelos, junto con los de su ambición desmedida y soberbia sin límites. Todo habrá sido un espejuelo.

No viene mal traer a cuento las palabras del escritor austrohúngaro Franz Kafka que sentenciara: «En tu lucha contra el resto del mundo te aconsejo que te pongas del lado del resto del mundo». Querer enfrentarse en solitario contra el mundo, con las únicas ideas de uno mismo creyéndolas el talismán que todo lo ilumina, suponiendo que va a dominar todas las trampas que surgirán por el camino, es tarea de ilusos, o de vanidosos y arrogantes. Incluso, a pesar de creernos expertos en la materia o acción que se desea tomar, no viene mal pararse un momento a pensar en las reflexiones del filósofo y poeta Boecio que aseguró que «Un experto es una



persona que ha cometido todos los errores que se pueden cometer en un determinado campo». ¿Hemos cometido todos los errores posibles? Seguramente queda alguno pendiente, por lo que hay que andar con pies de plomo, dando pasos cortos y fijándonos dónde pisamos, pues podemos encontrarnos con una mina antipersona oculta en el camino.

Nosotros, los normales, que, como dijera Octavio Paz, sabemos que vivimos «entre dos paréntesis», no ambicionamos más de lo justo, y por ello deseamos la felicidad sin grandes alharacas, queremos amar a nuestros semejantes y que ellos nos amen a nosotros, deseamos lo mejor para todos, y no ansiamos más de lo que nos merecemos. Y decimos, con G. K. Chesterton: «el juego de ponerse límites a sí mismo es uno de los placeres

secretos de la vida».

Y tas tantas citas como hoy han caído sobre el papel, vamos a disfrutar de un buen trago de agua de Lozoya, para lo que tomamos un pequeño botijo de Andújar, Jaén, del clásico barro blanco tan utilizado para esta útil artesanía.

Gonzalo Torrente Ballester

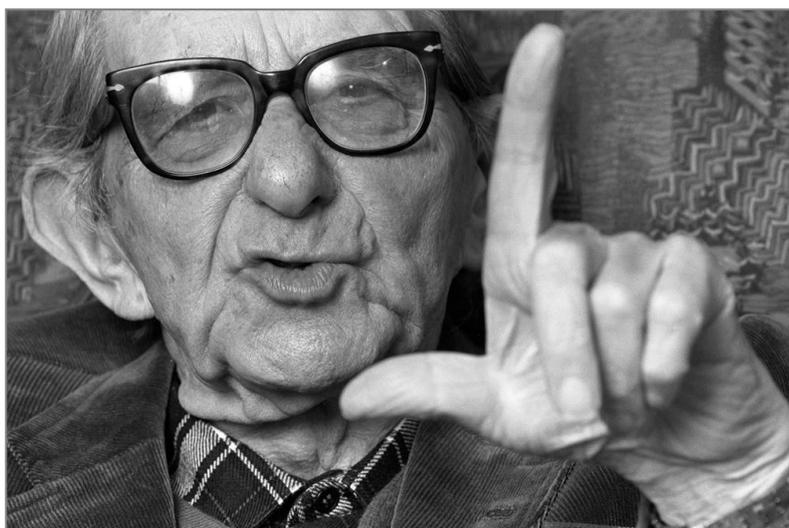
José M^a García de Tuñón Aza

El pasado día 30, el historiador Fernando García de Cortázar se refirió en el diario **ABC** a la ruptura de fervientes seguidores del mensaje joseantoniano con el régimen de Franco.

Cita, por su cuenta y riesgo, a Ridruejo, Ruiz Gallardón, Pradera, Tamames, Elorriaga, sumándose a ellos, según García de Cortázar, Tovar y Laín. Lo que nunca sabremos es si todos los citados, o alguno de ellos, se sintió alguna vez joseantoniano. Por otro lado, llama la atención que en este grupo de personas el historiador no haya citado el nombre de Gonzalo Torrente Ballester a quien, según el crítico literario y escritor Rafael Conte, «la guerra civil le obligó a elegir un redil en el que quizá nunca se sintió a gusto». Y

cierto es porque venía del Partido Galleguista lo que no le impidió arrimarse, como tantos otros, al sol que más calentaba. Aunque su posición dentro del falangismo fue siempre más ubicua, según nos dice el escritor Andrés Trapiello, quien, al mismo tiempo, nos recuerda que al gallego le apodaban: «Torrente vayaustedesaber». Los hermanos Carbajosa en *La corte literaria de José Antonio*, lo citan, sin más, un par de veces.

En 1937 conoció en Pamplona a Ridruejo, Laín Entralgo, a los poetas Rosales, Vivanco, etc. Publicó *Razón y ser de la dramática futura* en la revista falangista *Jerarquía*. En 1938 llega a Burgos y aquí publica *El viaje del joven Tobías. Milagro representable en siete coloquios*. En 1939 se incorporó como profesor en la Universidad de Santiago. Ganó el



Premio Nacional de Autos Sacramentales por *El casamiento engañoso*. Además sale a la luz, *Las ideas políticas: el liberalismo y Antecedentes históricos de la subversión universal*. Hasta 1943 no publica su primera novela, *Javier Mariño*, que lo mismo que pasó con *La fiel infantería* y *Tras el águila del César*, de los falangistas Rafael García Serrano y Luys Santa Marina, respectivamente, fue retirada por la censura.

En el entonces Ferrol del Caudillo, agosto de 1939, Año de la Victoria, termina Torrente de escribir *José Antonio Primo de Rivera (Antología)*, con un largo prólogo donde ofrece un ordenado florilegio. Piensa primero que en el prólogo debiera ensayarse un estudio histórico de la figura extraordinaria del fundador de Falange, pero no es empresa fácil para quien no lo conoció ni vio jamás. Para él, la posteridad no verá a José Antonio como un poeta, ni a un profeta, ni a un teórico de la revolución, pasará exclusivamente como político, y su dimensión de grandeza, la alcanzará como tal.

Reconoce que Falange toma parte en la guerra en orfandad. De José Antonio nada se sabía, salvo leyendas que corrían por todas partes. Prácticamente está perdido, es el momento que otros aprovechan, el propio Torrente Ballester lo hace, para unirse a algo que no les corresponde. No basta el mando interino: hay una calidad espiritual en José Antonio que no admite provisionalidad, y es esta calidad espiritual la que más echan de menos los verdaderos falangistas. El fundador de Falange es, en poco tiempo, algo más que un mito. El hombre burgués español conoce otros nombres, pero el pueblo, el pueblo que trabaja y que combate, el que muere en la guerra, no conoce nada más que a José Antonio porque ven en él lo que quería para todos los españoles. Así, José Antonio, dice Torrente, no tiene parecidos en la imaginación popular.

El florilegio, no recoge la totalidad de todos los discursos de José Antonio porque en el momento de escribirlos Torrente Ballester, no estaban todos publicados. Aun así, son 310 los recogidos, siendo el último uno muy corto que dice: «No queremos más gritos de miedo; queremos la voz de mando que vuelva a lanzar a España, a paso resuelto, por el camino universal de los destinos históricos».

Torrente falleció en Salamanca el 27 de enero de 1999 y casi 12 años después, algunos medios anunciaban que se publicarían los tres cuadernos ocultos de su *Mi fuero interno* que el escritor elaboró en la década 1954-1964 y que dejó dicho que no fueran publicados hasta diez años después de su muerte. Antes había decidido donar los manuscritos a la Universidad de Nueva York en Albany, pero hasta donde llegan mis conocimientos, los tres cuadernos siguen inéditos. Los responsables de su publicación, sabrán por qué. Si alguien sabe fueron publicados, le quedaría muy agradecido me hicieran llegar dónde y cuándo vieron la luz. Su lectura hoy, nos despejaría muchas incógnitas.

Pedro Sánchez: «El PSOE tiene que trabajar codo con codo con Podemos»

Carmen Torres

(elindependiente.com)

«No supe entender el movimiento que había detrás de Pablo Iglesias, la cantidad de gente joven que quiere cambiar la política con un discurso transformador y renovador. Creo que el PSOE tiene que mirar de tú a tú y trabajar codo con codo con Podemos», ha asegurado, al considerar que ambos partidos están «condenados a entenderse».

«Una de las cosas que me dio más pena de la sesión de investidura fueron los reproches entre Pablo Iglesias y el portavoz del grupo socialista, Antonio Hernando. Creo que ya está bien de reproches», ha afirmado.

Boicot de poderes fácticos

El ex secretario general y ex diputado ha acusado a poderes fácticos, el «sector financiero», y a medios de comunicación de intentar boicotear la formación de un Gobierno alternativo de PSOE y Podemos, para evitar «que la izquierda se entendiera». En esta línea, ha reconocido fuertes presiones para evitar que el PSOE alcanzara acuerdos con el partido de Pablo Iglesias. Como ejemplos concretos, ha citado al ex presidente de Telefónica, César Alierta, y al diario *El País*, como principales impulsores de la estrategia anti-Podemos que se ha saldado con su derribo como secretario general.

Ante la pregunta sobre si algunas decisiones trascendentales para el país se toman en despachos privados, en vez de entre los representantes públicos, Sánchez tampoco ha rehuído la controversia: «Eso ocurre en todos los países. Lo importante es tomar conciencia de ello y exigir que cada uno trabaje en lo que le corresponde: los políticos en política y los empresarios en hacer economía», ha aclarado.

Susana Díaz y la Gestora

Sánchez también ha acusado a la Gestora del PSOE de imponer la abstención en bloque, en vez de una técnica de once diputados, con un objetivo: forzar su dimisión para quitarle una «plataforma» y «recursos» de cara a las primarias, y favorecer así a los aparatos regionales que apoyarán a otra candidatura.

«Lo que la Gestora quería era situarme a mí en una situación imposible, la única opción que tenía era salir del Congreso», ha explicado, al verse entre la espada y la pared, entre vulnerar el



mandato de abstención del Comité Federal o ir contra sus convicciones. «Esa era la intención de algunos de mis compañeros, quitarme una plataforma y recursos» en su pugna «contra los aparatos que van a operar a favor de otras candidaturas». Sin mencionarla, se refería así a Susana Díaz, con la que está deseando enfrentarse en una votación interna.

«Si de verdad quiere liderar el partido tiene la obligación de dar un paso al frente y presentarse al próximo Congreso Federal», ha asegurado en la entrevista emitida este domingo. «Una organización como el PSOE no puede estar pendiente y sufriendo la agenda personal que pueda tener un dirigente. Si uno se quiere presentar, da uno un paso al frente y se presenta», ha retado a la presidenta andaluza.

En esta línea, ha recordado que el PSOE andaluz siempre ha sido un factor de estabilización dentro del partido, ya que siempre ha sido leal a la dirección federal surgida de los congresos, aunque se haya enfrentado al candidato elegido. Como ejemplo ha citado la integración de Manuel Chaves en la Ejecutiva y el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, a pesar de que el PSOE-A había apoyado en las primarias a José Bono.

Este reproche va dirigido directamente a Susana Díaz, a la que acusa de deslealtad por asegurar, a los seis meses de su elección, que no compartía la estrategia del secretario general del PSOE. «El divorcio no llega por mi parte, honestamente», ha explicado, admitiendo que la presidenta andaluza «se equivocó» si pensaba que podría «manejarlo» como un títere después de auparlo a la Secretaría General para frenar a Eduardo Madina.



El independentismo

El ex dirigente ha reconocido «conversaciones» con los partidos independentistas catalanes, aunque no «negociaciones» de cara a su posible investidura. A su juicio, tras las segundas elecciones del 26-J tenían posiciones mucho más «posibilistas» que tras el 20-D. «Hablar hay que hablar con todos, la cuestión es de qué se habla; yo nunca hablé de un referéndum en Cataluña», ha asegurado.

Según Sánchez, la crisis soberanista de Cataluña «sólo se puede resolver votando», pero en base a un acuerdo que forme parte de la reforma de la Constitución. En su experiencia como secretario general, asegura haber aprendido que España es una «nación de naciones» como Cataluña y El País Vasco, «algo de lo que tenemos que hablar y que tenemos que reconocer». «El PSOE tiene que negociar con los independentistas», ha sentenciado.

Pedro Sánchez ha sido forzado a dimitir dos veces en menos de un mes: como secretario general el día 1 de octubre, después de perder el Comité Federal convocado tras la dimisión de 17 miembros de su ejecutiva, y como diputado el 29 para evitar una virtual suspensión de su militancia si votaba no a la investidura de Mariano Rajoy.

Felipe González

En un discurso muy cercano a Podemos, Sánchez no ha dudado incluso en renegar de Felipe González. «No sigue siendo dios en el PSOE», ha asegurado, explicando que «muchos militantes no nos reconocemos ahora en él». «Felipe González, con 30 años menos, habría mantenido el no es no a Rajoy», ha sentenciado.

El ex secretario general sí ha reconocido la conversación que tuvo con González sobre la posible abstención del PSOE ante el PP, por la que el ex presidente del Gobierno aseguró haberse

sentido «engañado». «Sí hablé con él de la abstención, pero no en los términos políticos que dijo», ha corregido Sánchez, que ha puntualizado que su compromiso político no lo asume en una conversación privada, «sino ante el Comité Federal».

Rajoy quería una gran coalición

Sánchez ha situado su decisión de descartar la abstención y mantener su no a Mariano Rajoy en una conversación, precisamente, con el presidente del Gobierno en funciones. Según ha explicado, su rechazo a la investidura se debe a que el candidato del PP le exigía un compromiso de legislatura mayor, una suerte de gran coalición que hiciera que ambos partidos «gobernaran juntos».

Como ejemplo, ha citado la exigencia de Rajoy de que el PSOE aprobara también los próximos Presupuestos Generales del Estado. «Yo tenía una disyuntiva: preservar al PSOE como alternativa o facilitar algo inédito en España, como una gran coalición o el entendimiento entre los dos grandes partidos rivales», ha explicado.

En este sentido, ha asegurado que fue el propio Rajoy, y sus exigencias, quien le convenció de que el PSOE no debía abstenerse en la investidura.

Las primarias

Sánchez ha anunciado que se presentará a las primarias si encuentra el respaldo de la militancia, si «hay agua en la piscina». «Tengo ganas, voluntad y fuerza para volver a ser secretario general. Estoy más preparado que hace tres años», ha asegurado.

El motivo de su lucha contra los barones que dirigen el partido es que no «comparte el modelo de partido» que han impuesto, con «el cuestionamiento de la democracia representativa y la democracia directa» que, a su juicio, la socialdemocracia «ha sabido conjugar» hasta ahora. Según Sánchez, a la hora de establecer un «giro de 180 grados» que «acerque» el PSOE al PP, la decisión habría estado mucho más legitimada con una consulta a la militancia. De todas formas, ha asegurado que la abstención «es un error».



Además, ha expresado sus temores a que la Gestora intente retrasar las primarias convocando el congreso federal «más allá del otoño» para que se diluya el malestar de las bases con la abstención y que él pueda rentabilizar ese descontento de la militancia.

Emular a Iglesias y a Rivera

El ya militante raso considera que renunciar al escaño no supone perder una plataforma fundamental para construir un liderazgo político. En este sentido, pretende emular a Pablo Iglesias y Albert Rivera, que construyeron dos partidos y que han alcanzado una destacable representación parlamentaria desde fuera del Congreso. La participación en programas de gran audiencia, como Salvados de La Sexta; la visita en los territorios y la presencia en las redes sociales serán claves en esta nueva etapa de Sánchez.

No obstante, hay dirigentes que consideran que esa ventana de oportunidad, bien aprovechada por el líder de Podemos, ya se ha cerrado. Por ese motivo, los barones, liderados por Susana Díaz, confían en que el «martirio» de Sánchez caerá pronto en el olvido.

Para evitarlo, Sánchez lleva semanas organizando un «ejército» de cuadros medios socialistas que se reunieron en la sede socialista de Alcorcón para organizar la revisión de firmas recogidas para solicitar un congreso extraordinario inmediato que elija a la nueva dirección federal.

La democracia de los muertos

Juan Manuel de Prada

(XL Semanal)

Uno de los rasgos más característicos (y deplorables) de nuestra época es el adanismo, la convicción ridículamente fatua de que el mundo acaba de fundarse o, todavía peor, de que a nosotros nos corresponde fundarlo ex novo. Este adanismo, inscrito en los genes de las ideologías en boga, nos depara políticos mesiánicos que hacen tabla rasa con todo lo que heredan; y también nos brinda artistas botarates que abominan de toda tradición y desdennan toda influencia (y así disimulan su falta de formación y de talento). Y lo mismo que ocurre en el arte o en la política ocurre en otras muchas facetas de la vida. Inevitablemente, el prestigio de estos charlatanes ha acabado por contaminar a las masas, que no son sino el paisaje retórico del adanismo contemporáneo (o sea, tontos útiles); pero que, insensatamente, se creen Dueñas del Futuro y capaces de borrar de un plumazo siglos de Historia. Frente a este adanismo contemporáneo se alza lo que Chesterton llamaba la «democracia de los muertos», que postula que nuestros anhelos y pretensiones han de realizarse en conformidad con quienes nos



precedieron, o siquiera en coloquio con ellos, para impedir que el mundo sea entregado (utilizamos la expresión de Chesterton) a esa «reducida y arrogante oligarquía que, por casualidad, pisa hoy la tierra»; es decir, a nuestra propia generación.

Frente a la democracia adanista que, para halagar a las masas cretinizadas, postula que cada generación puede desbaratar el esfuerzo colectivo de cien

generaciones pasadas, la «democracia de los muertos», al tomar en consideración el parecer de nuestros antepasados, se convierte en la única forma de cordura. Desde el adanismo contemporáneo, por ejemplo, se puede defender que Cataluña o el País Vasco se separen del resto de España (y quienes pretenden evitarlo recurriendo a tal o cual precepto legal son también adanistas rousseaunianos, sin saberlo). Sólo el auténtico demócrata, que es quien escucha el parecer de sus antepasados, llega fácilmente a la conclusión de que la generación presente no tiene derecho a derribar de un capiroto lo que las generaciones que nos precedieron erigieron con infinito esfuerzo: porque en el esfuerzo de las generaciones que nos precedieron hay mucho amor, mucho sacrificio, muchas lágrimas vertidas, mucha sangre derramada, mucha esperanza maltrecha y finalmente superviviente. Yo, por ejemplo, que soy vasco de nacimiento, considero que la independencia del País Vasco es una burla a la abnegación de mi abuelo, que tuvo que emigrar a esta bella tierra y trabajar en condiciones muy ásperas, casi infrahumanas; y al sacrificio de mi padre, que siendo un hombre muy dotado intelectualmente tuvo sin embargo que abandonar los estudios a muy temprana edad y ponerse a trabajar en una fábrica, para completar el jornal familiar. Y, como mis padres y mis abuelos,

hubo otros muchos españoles de otras regiones que fundieron su sangre con los vascos, que compartieron sus dolores y anhelos, que labraron sus tierras y fundieron sus metales. Y todos esos padecimientos y alborozos, todos esos desvelos y sueños compartidos, valen algo, desde luego mucho más que el capricho de una generación adanista que se cree legitimada a utilizar como felpudo a todas las generaciones precedentes.

Quien no respeta ni considera la voluntad de los muertos, quien no atiende sus razones ni contempla con amor sus obras (porque no pueden alzar su voz, porque no pueden defenderse) tarde o temprano acaba ignorando también a sus contemporáneos, a poco que goce de los medios que le permitan imponerse. Toda democracia que ignora a los muertos está consagrando el derecho del más fuerte, está ignorando cínicamente el sufrimiento sin palabras de quienes lucharon durante siglos por construir lo que ahora nosotros pretendemos derruir petulantemente de un plumazo. No puede haber solidaridad verdadera entre los hombres sin esta aceptación de la democracia de los muertos, como no puede haber redención universal del género humano sin *descensus ad inferos*. Si Cristo no hubiese bajado al reino de la muerte para redimir también a quienes allí moraban, su salvación habría sido de pacotilla, porque las injusticias sufridas por esos muertos habrían quedado sin reparación. Que es lo que pretende el adanismo contemporáneo cuando acalla la voz de los muertos, cuando anula la voluntad de los muertos, cuando niega el consuelo a los muertos que con sus lágrimas y su sangre construyeron lo que nuestra generación quiere arrasar por pura soberbia, por un demente totalitarismo del instante actual. La única democracia digna es la que respeta el voto de los muertos.

Tarzán y su puta madre buscan piso en Alcobendas

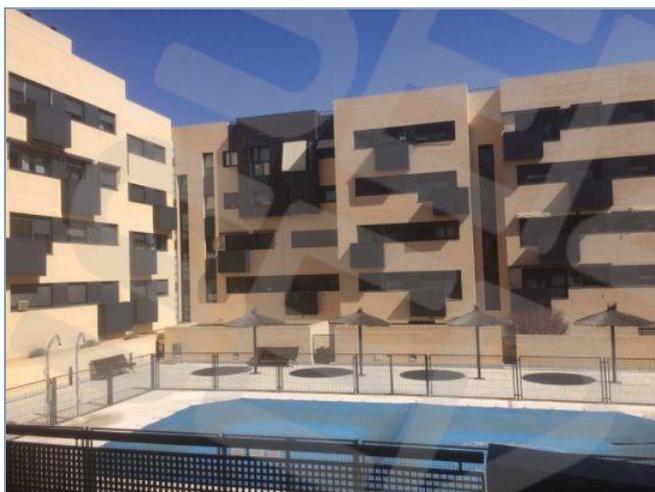
Casimiro García-Abadillo

(*El Independiente*)

El portavoz de Podemos en el Senado y candidato a liderar esa organización en Madrid, Ramón Espinar, compareció en rueda de prensa para explicar la compraventa de un piso que le reportó una plusvalía de 30.000 euros. La revalorización que logró Espinar fue del 20,5% en tan sólo 9 meses.

Hay que recordar que, por ejemplo, Bernard Madoff, presidente de la firma de inversión que llevaba su nombre y que era considerado como una especie de mago de Wall Street, ofrecía a sus clientes una media del 10% anual. Y los ricos de todo el mundo se daban de tortas para que los recibiera el bueno de Madoff en su despacho del edificio *Lipstick* en Manhattan. Luego se supo que detrás de ese supuesto genio no había más que un esquema piramidal clásico: los intereses de los clientes antiguos se pagaban con el dinero que ingresaban los nuevos clientes. Como recordarán, la burbuja estalló y Madoff está en prisión, condenado a una pena de 150 años por diversos delitos de fraude.

El ejemplo de Madoff nos ilustra sobre lo difícil que es obtener plusvalías sin engaños, a no ser que hablemos de pelotazos inmobiliarios. Ahí la cosa cambia. Pero lo realmente sorprendente del *caso Espinar* es que logra un beneficio desorbitado justo en una época de depresión del mercado inmobiliario. El precio medio de la vivienda durante el segundo trimestre de 2011 (fecha de venta del piso de Espinar) cayó en



España un 6,8%, según el INE. El pelotazo de Espinar, por tanto, es un pelotazo contracorriente, lo que le proporciona una característica doblemente especulativa.

En efecto, el líder de Podemos vendió su vivienda protegida al precio máximo permitido, pudiendo haberlo hecho a precio menor. En fin, que Espinar actuó con la lógica de cualquier capitalista que se precie. La operación contiene elementos sospechosos desde el principio. Espinar no estaba empadronado en Alcobendas (donde se ubica el inmueble) y tampoco figura inscrito en ningún registro. Obtuvo la vivienda del porcentaje del 15% del total de la promoción que la cooperativa propietaria adjudicó a dedo.

Curiosamente, su padre, Ramón Espinar, imputado por haber gastado 178.400 euros con una tarjeta *black* de Bankia sin justificar, era consejero de dicha entidad y amigo del entonces alcalde de Alcobendas, José Caballero, también miembro del consejo.

En lugar de presentar su dimisión, como debería haber hecho una persona experta en urbanismo y vivienda pública que se ha dedicado a denunciar la «especulación», Espinar se nos presentó como víctima de una conspiración para restarle apoyos en su lucha por liderar Podemos en Madrid.

Lo llamativo de su comparecencia fue cómo explicó el porqué decidió vender la vivienda que había comprado unos meses antes. «Como todo joven universitario, esperaba que cuando terminara la carrera encontraría un curro con el que poder pagar la hipoteca». Añadió que, en esa época, él disfrutaba de una beca de 480 euros al mes, 140 euros menos de lo que suponía pagar la dichosa hipoteca.

Estamos, recordémoslo, en 2011, en uno de los peores momentos de la crisis, justo en los albores del Movimiento 15-M. Mientras que la mayoría de los estudiantes españoles temían que no encontrarían nunca un empleo, o, al menos, a medio plazo, Espinar creía que podía optar a «un curro» nada más terminar sus estudios.



Debió desengañarse pronto, ya que la petición de venta del piso se produjo sólo unas semanas después de haberlo adquirido (gracias a una entrada fruto de un préstamo de su familia).

Si esa explicación la hubiera dado Francisco Correa, no habría hueco en Twitter para publicar la ristra de insultos que le llegarían desde los predios de Podemos. Pero él no. Es una víctima que, gracias a ese desajuste del mercado

inmobiliario, pudo comprarse un portátil y pagarse un master. ¡Es que daba pena verlo!

En 1985 nació un grupo *punk* que se llamaba *Tarzán y su puta madre buscan piso en Alcobendas*. Era un grupo antisistema, ligado al movimiento *okupa*. En 1992 lograron un relativo éxito con un tema titulado *Ruido Anticapitalista*, del que vendieron más de 2.000 copias. Los *Tarzán* nunca llegaron a encontrar piso en Alcobendas. Tampoco su puta madre. Cuando fueron a solicitarlos, ya estaban adjudicados.

El cine de mi niñez

Antonio Martínez

(*El Manifiesto*)

Mi hijo mayor, Antonio, tiene nueve años y ya sabe de qué pie cojea su padre. Conoce perfectamente mis batallitas preferidas, las cosas que me gusta contar una y otra vez, las

ideas que repito con tanta insistencia como fruición. Sabe perfectamente, por ejemplo, algo que ya le he dicho un montón de veces: que, de pequeño, mucho más que en la escuela, donde de verdad aprendía cosas era en los tebeos y en la televisión.

Y, en efecto, es que era así. En la escuela aprendía a calcular la superficie del círculo, a no confundir adverbios con preposiciones o paralelos con meridianos; pero en los tebeos y sobre todo en las películas que daban en televisión, lo que hacía era sumergirme en un cálido universo de narraciones. Nunca conseguiré ponderar como se merece la influencia que han ejercido sobre mí las películas de cine clásico proyectadas en la Televisión Española de la década de 1970 y



1980. En aquella época, el cine clásico era una de las estrellas de la programación televisiva. Daban tranquilamente dos o tres películas a la semana. No todas obras maestras, claro -ni falta que hacía-; pero todas unidas por un mismo aire de familia, por unos códigos visuales y narrativos que contribuyeron de manera decisiva a modelar la sensibilidad de varias generaciones de telespectadores, antes de que las cosas empezaran a cambiar.

Porque cambiaron, y vaya si cambiaron. Para un niño como yo, que creció en un hogar rural y desprovisto de inquietudes culturales, la televisión era una ventana abierta a un mundo mágico, complejo y fascinante. ¿Cómo explicar la impresión que produjeron sobre mí, cuando tenía nueve, diez u once años -también ya antes, y luego después-, películas como *El séptimo sello*, *El increíble hombre menguante*, *Fahrenheit 451*, *La tentación vive arriba*, *La gata sobre el tejado de zinc*, *El hombre de Alcatraz*, *Un día en Nueva York*, *La ley del silencio*, *Casablanca*, *Doce hombres sin piedad*, *La ventana indiscreta*, *Capitanes intrépidos* o *El apartamento*? ¿Cómo explicar la felicidad de aquellos sábados que, durante muchos años, me ofrecían primero,

después de comer, la película de aventuras de Sesión de tarde y, por la noche, la clásica de Sábado cine después de Informe Semanal? Sólo puedo decir que no habría sido quien después fui, y tampoco quien soy ahora, sin el bagaje visual y sentimental dejado en mi memoria por largos años de goteo cinematográfico. Un gota a gota que caló en mi alma como pocas cosas más lo han hecho, dejando un poso imborrable de recuerdos, escenas y personajes a través de los cuales he aprendido a vivir.

Luego, como digo, las cosas cambiaron. Podría efectuarse un interesante estudio sobre el progresivo arrinconamiento del cine clásico en las grandes televisiones generalistas. La mayor responsabilidad corresponde, desde luego, a Televisión Española, que desde hace algunos años -tal vez ya desde hace una década-, y salvo esporádicas excepciones, ha expulsado el cine clásico de su parrilla. Ese tipo de cine sigue disponible en los correspondientes canales temáticos, pero de hecho ya no llegará a unas jóvenes generaciones a las que, así, se les hurta la oportunidad de entrar en contacto con un tesoro cultural de incalculable valor.

Como padre cinéfilo y bastante nostálgico, uno puede intentar que sus hijos conozcan un tipo de cine que, para muchos, ya casi se ha convertido en arqueología. Bienintencionados y poniéndonos un poco pesados, les decimos a nuestros hijos que hoy «vamos a ver una película de las antiguas» y les aseguramos que «las películas en blanco y negro no son un rollo». El éxito de la empresa depende de varios factores; pero, aunque obtuviéramos un cierto triunfo, la experiencia de este cine artificial, programado de manera voluntarista por insistencia paterna,

nunca podrá parecerse ni de lejos a la que nosotros conocimos: la del cine visto de manera ingenua y natural en la televisión de aquellos años, en el que se mezclaban los hermanos Marx, las películas del Oeste y otras que te llegaban a lo más profundo del corazón, como me sucedió a mí, por ejemplo, con *Los mejores años de nuestra vida*. No hace falta ser el Truffaut de *Los cuatrocientos golpes* ni el Garci que añora las sesiones dobles de los cines de barrio. Hemos sido muchos los espectadores anónimos que, como niños y a través de una televisión muy distinta de la actual, quedamos marcados para siempre por un universo de narraciones con las que aprendimos, de la mano de personajes inolvidables, tanto a llorar como a reír.

No sé si en otros países de nuestro entorno la situación es tan deplorable como en el nuestro; probablemente no. Las audiencias se han fragmentado extraordinariamente como consecuencia de la multiplicidad de canales y soportes audiovisuales. Es el signo inevitable de los tiempos. Sin embargo, si Televisión Española todavía fuese consciente de su misión como servicio público, y si sus directivos no fuesen tan mediocres como son, se darían cuenta de que mantener el gran cine clásico en su programación constituye uno de sus deberes irrenunciables. De acuerdo que ya nunca ocupará para las jóvenes generaciones el lugar de honor que le correspondió antaño en nuestro imaginario; pero una película semanal –no pido más que eso–, programada en día y horario accesibles, si se mantuviera a lo largo del tiempo, sin vaivenes, sin apariciones y desapariciones imprevistas, daría –creo– un fruto de la mayor relevancia. Cincuenta y dos películas clásicas al año son muchas películas. Crear otro mundo, distinto de esta vulgaridad

asfixiante que actualmente nos rodea, depende de gestos mucho más sencillos y próximos de lo que se cree.



Las seiscientas y pico películas españolas que compró en pack RTVE y anda emitiendo por la noche en la 2 sirven ante todo para el solaz de los críticos de televisión y otros dinosaurios de la era analógica. Sin ser una mala iniciativa, no creo que sea lo que hace falta. Lo que necesitamos es el hábito del gota a gota. Saber que un día determinado de la semana, a una hora determinada y razonable, echan una película de cine clásico. Y mantener eso durante años, estando realmente convencido de la utilidad y sentido de lo que se hace.

Sin embargo, en una época de volatilidad y cambio acelerado como la nuestra, mantener una iniciativa durante años choca de frente con el Zeitgeist imperante. Para resistirse a éste, hacen falta convicciones sólidas, arraigadas en una visión del mundo donde insertar a los seres humanos en un universo de narraciones – cinematográficas o de otro tipo– se entiende como un elemento absolutamente básico de la educación. Una mente y un corazón bien poblado de películas clásicas de

todos los géneros constituye un anclaje de la máxima calidad para una psique, para un mundo emocional, para una vida. Invertir en tiempo cinematográfico puede ser una magnífica terapia indirecta para muy distintos tipos de problemas. Y un alumno que hubiera visto mucho cine clásico sería un tipo de alumno completamente distinto del que hoy tenemos.

Mi hijo Antonio sabe que, antes o después, su pesadísimo padre volverá a insistir en ver alguna película de cine clásico. De momento, he tenido éxito con *Sonrisas y lágrimas*, *Un día en Nueva York*, *Atraco a las tres*, *La gran familia*, *Bienvenido Mister Marshall*, *El guateque*, *El coloso en llamas*, *La aventura del Poseidón*, *El vuelo del fénix* y poco más. A su edad –nueve años–, yo ha había visto muchas más películas que él. Claro que hoy tenemos *Toy Story*, *Monstruos S. A.*, *Ice Age* y otros films de este tipo, que están muy bien; pero el cine clásico –por ejemplo, el de aventuras– es otra cosa. Un tesoro del que es una pena –y una irresponsabilidad– privar a unas jóvenes generaciones acostumbradas, sí, a otros códigos y lenguajes; pero a las que es nuestro

deber al menos posibilitar el contacto con un mundo de películas que para ellas es prácticamente desconocido.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

Hernia de diafragma O las cosas de Manuela Carmena

Alfonso Ussía

(ABC 20.01.1993)

La jueza de vigilancia penitenciaria Manuela Carmena ha equivocado su camino. Tendría que haber elegido la senda de la medicina o de la psicología, ciencias que indudablemente domina. Cuando la jueza Carmena excarcela a un terrorista por padecer una enfermedad o por arrepentimiento de su pasado hay que echarse a temblar. Al etarra Azcárate Ramos, que cumplía condena de cincuenta y un años, le puso de patitas en la calle por unas varices esofágicas que ya tenía el terrorista a los catorce años, es decir, con mucha anterioridad a su dedicación al crimen. Según la peculiar jueza, Azcárate Ramos había renunciado, además, a toda participación activa o pasiva en el terrorismo etarra, pero apenas dos días después de volver a la libertad declaró al diario *Egin* lo que textualmente transcribo: «He dejado bien claro a la jueza que no me arrepiento ni renuncio absolutamente a nada». O hizo la declaración ante la jueza en dialecto laburtano o su señoría no se enteró de nada.

Mercedes Herranz es una terrorista del Grapo. Merceditas fue detenida en Valencia, en 1982, tras perpetrar, con un ingenio explosivo, un atentado en el que resultó muerto un



chatarrero. Merceditas fue condenada a cuarenta y seis años de cárcel, pero en 1989 la jueza Manuela Carmena decretaba su libertad condicional anticipada por padecer una esclerosis. Para ser más exactos y de acuerdo con el informe médico, Merceditas sufre una «esclerosis múltiple que le produce desmielinización del sistema nervioso central». Un drama para Merceditas.

Pues bien. El pasado jueves 14 de enero de 1993, cuatro años después de su excarcelación, Mercedes

Herranz fue detenida en Barcelona, junto a su compañero terrorista Antonio Narváez, durante su intento de hacerse cargo del botín conseguido en un atraco a unos grandes almacenes. A pesar de la desmielinización de su sistema nervioso central, Merceditas sigue en el terrorismo. Curiosa desmielinización de su curioso sistema nervioso central.

En previsión de futuras contingencias, con fecha de ayer me he sometido a un concienzudo examen médico, que ha dado un desastroso resultado. Ni padezco de varices esofágicas ni sufro una esclerosis múltiple con desmielinización de mi sistema

nervioso central. Lo más que ha podido detectar el galeno ha sido una pequeña hernia de diafragma, de origen genético, que me produce ligerísimas molestias. Si la jueza Carmena es igual de sensible a las hernias de diafragma que a las varices esofágicas y las esclerosis desmielinizadoras estoy salvado. En el caso contrario, de ingresar en prisión, me pudro en ella.

Le he preguntado al doctor si la hernia se me ha producido por algún movimiento brusco, un escorzo en un salto de trampolín, una caída de la bicicleta de alta montaña o una cabriola en demanda de la cima de un muro con los gruñidos de un doberman interesado por mis corvas. El doctor me ha asegurado que el defecto, si se le puede llamar así, es de nacimiento. Este detalle, por insignificante que parezca, deberá tenerlo en cuenta la jueza Carmena si algún día preciso de su generosidad.

Podría suceder que coincidiendo con la comisión de mi posible delito, la jueza Carmena fuera relevada de su actual responsabilidad. En tan lamentable situación, mi hernia de diafragma perdería su condición de útil salvoconducto. Pero no hay que ser pesimistas. Pensar en lo peor carece de buen sentido.

Y ahora a soltar de nuevo a Merceditas.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

[ES23.0019.0050.0140.1010.8382](#)

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.